

X.DE LA CONSERVACIÓN DE LOS GRANDES

Es pues muy necesario de evitar las difamias y de hacer nacer una buena opinión de nosotros en la imaginación de cada uno, si se puede, pero particularmente importa mucho, como he dicho muchas veces, de prevenir la de los Grandes. Porque la estima que hacen de alguno da una cierta autoridad a su fama, que disponga tan poderosamente de los espíritus de todo el mundo a creer grandes cosas de él, que en menos de nada se halla en la cumbre desta estima, donde yo quiero que el Hombre-honesto se sepa poner y mantenerse por la excelencia de sus acciones y de su gobierno, al que ha podido parvenir hasta este punto de merecer que las personas de eminente condición hagan cuenta de su virtud, es fácil de parvenir hasta este favor de ser recibido en su familiar entretenimiento. Yo querría que empezase a desplegar por allí las buenas calidades de su ingenio para bien platicar y con agrado, porque eso solo de ser así mezclado entre tales gentes, lo puede llevar bien alto y ponerlo de un vuelo a pretender grandes cosas¹.

X-a-De la cortesía de los Grandes en nuestra Corte, y de la cuenta que hacen de la gente honrada

Conviene decir altamente que nuestra Corte tiene esta ventaja más que todas las del mundo, que un Hombre-honesto, aunque fuese nacido de lugar bajo, por no osar allegarse a los Grandes que con sumisiones de esclavo, si es que una vez les puede hacer conocer lo que vale, los verá, a la envidia los unos de los otros, tomar placer a levantarlo hasta su familiar conversación. En efecto, no hay muchos de nuestros príncipes mismos que se retengan tan justos en el alto punto de su lugar y orden, que si alguna persona ha hecho su apellido famoso por alguna excelente partida no hagan gloria de acariciarlo.

¹ Castiglione, 1994, II: 17-41.

Sus recibimientos por lo menos obligan a los virtuosos, y casi todos atestiguan ser muy contentos de ser visitados y entretenidos dellos antes mil veces que de muchas personas de grande calidad, que no siendo recibidas en las casa principales que a causa simplemente de la suya, no entran nunca sin dar pesadumbre y buscar algún achaque honesto para hacer como que no lo ven. Entonces pues que él que no tiene sino su virtud por guía y por arrimo ha llegado a esta alta cumbre de gloria de hallarse compañero de los que podría con honra llamar sus amos, debe saber tan sabiamente usar de una ventaja tan notable que nunca falte a ninguno de los respetos que tienen costumbre de hacer a estas personas de calidad.

X-b-De los respetos

Debe también de cuidarse en caer en la otra extremidad de los que procuran hacer nacer en todas las acciones de ejercitar su crianza, porque en la fin a fuerza de ser honesto podría hacerse inoportuno. Cierto que los Grandes quieren que los respeten pero no temen tanto que el encuentro destes enojosos que están siempre en emboscada para sacarles algún mal cumplimento o incomodarlos de algún servicio inútil. Y para hablar sanamente no me espanto si estas personas, por quien solas parece que las cosas agradables hayan sido hechas, hallen estas honras duras y pesadas pues que no hay ninguno de los que son debajo dellos que no los halle insoportables.

X-c-Contra los obstinados quita pelillos

Esta falta es una de las mayores de la conversación y se ve pocos que no se diesen más presto al entretenimiento de un extravagante, o de un riñoso, que al destes obstinados quita pelillos. Sobre todo a una alma franca y que cree que cada palabra que dice por buena crianza obliga su fe, es un tormento tiránico, que el encuentro desta manera de ingenios llenos de embarazos. Hay en verdad ocasiones donde es imposible esquivar estas espinas, pero la gente

honrada sabe pasar por encima sin ser picada. Así no hay los nuevos venidos y los que son naturalmente inclinados al cacarear que se pican. De manera que parece que esta odiosa suerte en entretenimiento sea el día de hoy cuidado en parte de a las sobras y a algunos desdichados que siguen, que creerían no ser de la Corte si hasta los entretenimientos comunes no hallasen alguna materia propia a ser inficionada de sus impertinentes ceremonias. Que si es verdad lo que se dice, que haya espíritus tan enfermos que de hacer un estudio particular desta ciencia ridícula, espánteme cierto que no los echan de las repúblicas y que no los castigan de las mismas penas que las leyes ordenan contra los perturbadores del Estado; pues que no hay quien turbe tanto la sociedad humana que esta importuna manera de gentes. Nunca un Hombre-honrado no mal usará, no de lo que puede decir ni de las acciones de buena crianza de que sabrá el uso, y sobre todo en la frecuentación de los Grandes, que se disgustarían luego de las ceremonias superfluas con que pensaría obligarlos.

X-d-Del humor o condición igual

Pero hay que considerar que cuando volverá deste gran mundo conviene que tenga una razón harto fuerte, para hallarse entre sus iguales y sus inferiores, sin dar testimonio de tener su cabeza cargada destos humos. Porque si tuviese la flaqueza de dejarse embriagar se haría presto el juguete y menosprecio de los unos y de los otros. Esta igualdad de vivir en el mismo tráfago con sus amigos, y las personas privadas, saliendo de debajo los palios y de entre los balaustres, es un encanto sin igual para arrebatat los corazones generosos. Porque como nada le es más insoportable que la insolencia de aquellos que el favor de los grandes vuelca el sentido. Así mesmo no hay nada que les contente tanto ni que les sea un más verdadero agüero de una virtud bien maciza que de no cegarse de la claridad de tal magnificencia.

X-e-De los conocimientos vergonzosos y de las costumbres honestas

Con todo eso, aquél que goza destas honras debe observar de no dar su conversación y su amistad común a toda suerte de gentes con temor que la haga de mal olor a los que creerían mucho a bajar la suya que dejarla encender hasta él. Por muchas razones un hombre hábil no debe nunca mezclarse entre los pícaros ni establecer tráfago con gente infame. Es menester mucho tiempo a acomodar una salud familiar que un célebre holgazán, o una ramera, o cualquier otro de mala nota le habrá hecho en la presencia de muchas personas de calidad. Y si alguno de la compañía o el mesmo no puede hacer caer de buena gracia este conocimiento en la chocarrería, es de temer que no quede alguna mala sospecha en el entendimiento de los que habrán hecho una reflexión particular. Importa mucho de no tener sino hábitos honestos y con que no pueda caer en vergüenza delante tales personas de que las sospechas son tanto más de temer que ellas no tomen la pena a esclarecerlas. Cualquiera que puede salir con gracia de tales ilustres juntas, puede fácilmente esperar la entrada de todas las demás y ser recibido con gozo y con aplauso.

X-f-La ventaja que proviene de ser conocido de los grandes

El mayor bien que procede de ser así conocido es que los malos temen de investirlo y los envidiosos no osan sino temblando ejercitar contra él su malicia. No saben dónde derramar su ponzoña con seguridad contra su vida, porque como ven que hay por todo aprobadores de sus acciones ellos se imaginan que son otros tantos protectores de su virtud. Así, los mismos que odian su gloria son forzados publicarla con los demás a la fin que a lo menos

alabando a éste se reserven la autoridad de mejor deshonrar a otro sobre quien hallarían más presa.